

LA DIVINIDAD Y LO DIVINO EN ARNOBIO

por Montserrat Jufresa

El siglo III, aunque fue teatro de las más duras persecuciones contra los cristianos, representó también para la Iglesia el inicio de un diálogo con el paganismo. Los Apologistas emprenden la defensa del cristianismo no tanto con la esperanza de convertir a los paganos, como con la de persuadirles de que la nueva religión no merece sus violentas persecuciones. Para ello deben mostrar que el mensaje cristiano concuerda en definitiva con la razón humana, propósito que al mismo tiempo les obliga a poner de relieve el contacto del pensamiento cristiano con el helenismo.

En el lado pagano existen también signos de querer absorber la religión cristiana, y conocemos casos de práctica de cultos eclécticos, como el profesado por el emperador Alejandro Severo¹ y el del gnóstico Carpócrates que nos cita Ireneo.²

Se comprende pues que en este ambiente la ortodoxia no estuviera claramente deslindada de la herejía, y que fuera fácil deslizarse de una a la otra, —sobre todo al intentar definir los conceptos de divinidad en Dios, en Cristo y en el alma—, como nos demuestran los ejemplos de Orígenes, Taciano o Tertuliano.

En este contexto se sitúa el apologeta Arnobio de Sicca, defensor de una teología algunos de cuyos rasgos han provocado la perplejidad de sus comentaristas, y para quien todavía hoy se busca una explicación convincente que nos permita comprender la génesis de su doctrina.

En su libro *L'epicureismo romano e la sua diffusione nel mondo latino*³, E. Paratore al hablar de la supervivencia del epicureismo cita como ejemplo la utilización por parte de Arnobio de argumentos epicúreos en su violenta diatriba contra la civilización pagana. También J. Quasten en su *Patrología*⁴ utiliza el calificativo "epicúreo", al referirse a Arnobio, ya sea afirmando que la verdadera fuente del Dios indiferente y lejano que aparece en el *Adversus Nationes* se halla en la concepción epicúrea de la divinidad, ya sea comparando la alabanza que hace Arnobio de los beneficios aportados a los hombres por Cristo con el elogio de Epicuro por Lucrecio. Asimismo P. Monceaux, en su *Histoire de la Littérature Chrétienne Africaine*⁵, considera que, al igual que los epicú-

1. E. R. Dodds, *Pagan and Christian in an Age of Anxiety. Some aspects of religious experience from Marcus Aurelius to Constantine*, Cambridge 1965.

2. *Iren. Haer.* 1, 25, 6.

3. *L'epicureismo e la sua diffusione nel mondo latino*, Roma 1960.

4. *Patrología*, edición española prep. por I. Oñatiba, I. B. A. C. Madrid 1962, pp. 657-666.

5. P. Monceaux, *Histoire littéraire de l'Afrique Chrétienne*, III, París 1905, pp. 241-285.

reos, Arnobio aísla a su Dios en una grandeza inútil y rehúsa encomendarle el papel de Providencia o cualquier otra intervención en la creación del hombre. A su vez C. Marchesi, —a quien debemos la única edición completa que de nuestro autor se ha hecho en el presente siglo—⁶, en un artículo titulado “Il pessimismo di un apologeta cristiano”⁷, afirma repetidas veces que el inquieto espíritu del retor africano se acerca a Epicuro en busca de sosiego, pero que la certeza epicúrea de la muerte que anula según Arnobio la razón del bien y de cualquier norma moral, le impiden aceptar finalmente su filosofía. Recientemente P. Krafft, en su estudio sobre un posible influjo de Arnobio en el pensamiento europeo a partir de 1650⁸, considera que los rasgos que principalmente llamaron la atención de estudiosos como Huert y La Mettrie, son lo que él denomina el materialismo o el escepticismo de Arnobio.

Vemos pues que en la exégesis de la heterodoxa doctrina arnobiana existe una cierta tradición que acude a la filosofía epicúrea para explicar algunos de los rasgos más sorprendentes de aquella. Esta tradición se hace más comprensible si consideramos que en alguno de sus aspectos se remonta al s. XVII, momento que en Europa se redescubre a Epicuro y se intenta compaginar una explicación material del cosmos con la existencia de Dios. La doctrina de Arnobio podía ser interpretada, forzando mucho las cosas, como la conciliación de ambos presupuestos. Sin embargo no podemos dejar de notar que todos estos pretendidos rasgos de epicureísmo se han extraído de pasajes muy concretos del *Adversus Nationes*, y no parece que ninguno de sus defensores se haya preocupado en comprobar si se integran armoniosamente en el conjunto del pensamiento del apologeta. Ciertamente nos vemos obligados a pensar que nos hallamos ante un caso de confusión de unas fuentes literarias innegables con una dependencia de carácter doctrinal. Así lo ha señalado el P. Féstugière, aunque sin profundizar mucho en ello, en un artículo, “Arnobiana”⁹, donde comenta que al provenir la cultura filosófica y literaria de los apologetas sobre todo de los “*τόποι*” y las “*δόξαι*” tomadas de los florilegios, le parece muy exagerado hablar de epicureísmo en Arnobio. Aunque éste nombra dos veces a Epicuro, esto no significa que le conociera directamente, pues la primera vez aparece asociado a Demócrito y a Metrodoro (II,9) al hacer referencia a la doctrina de los átomos en una sucesión de “*δόξαι*”, y la segunda al citar (II, 30) la doctrina de las “*animae leti adeunt ianuas*” que todo escolar debía conocer. La utilización literaria de Lucrecio, a quien es más probable que Arnobio conociera directamente por el hecho de haber escrito en latín, fue ya señalada por Migne en su edición del siglo pasado¹⁰, y ha sido claramente puesta de relieve en los estudios de G. Tschiersch¹¹ y de F. Gabarrou¹² a principios de este siglo, pero no parece que tenga paralelo desde el punto de vista de la teoría expuesta. Todo lo más que podemos pensar es en una afinidad psicológica entre el pesimismo y el escepticismo de un Arnobio que quiere salvar el alma del hombre mediante su fe en Cristo, y el pesimismo y el escepticismo de un Lucrecio que quiere salvar al hombre en este mundo mediante su fe en Epicuro. La doctrina de la “*ἀνάθετα*” divina (I, 28) no tiene tampoco nada de especialmente epicúreo, ya que es un atributo del Dios definido

o. “*Arnobius Adversus Nationes libri VII*”, *Corpus scriptorum latinorum paravianum*, Turin 1934-1953.

7. *Pegasus*, II, 1930, pp. 536-550.

8. “*Beiträge zur Wirkungsgeschichte des älteren Arnobius*”, *Klass. philol. Stud.*, XXXII, Wiesbaden, Harrassowitz 1966.

9. *VChr.*, VI, 1952, pp. 219 y ss.

10. *Patrologia latina*, V.

11. *De Arnobii studiis latinis*, Jena 1905.

12. “*Arnobe, son oeuvre*”, Diss. Toulouse, París 1921.

por vía negativa que a partir de Platón llega hasta Plotino y se convierte casi en un lugar común en la teología pagana del Imperio.

Tampoco en la crítica que hace de la mitología y de los cultos paganos nos parece que se pueda hablar de un especial tinte epicúreo. Arnobio, al igual que los otros apologetas cristianos adopta la teoría evhemerista que considera a los dioses como héroes del pasado que fueron deificados con posterioridad. Lo que se ha pretendido llamar el "materialismo" de Arnobio, es decir su concepción de un hombre miserable poseedor de un alma material, no es en definitiva más que un medio para engrandecer y ensalzar más al Dios creador de los seres espirituales, y aún cuando en la descripción de las condiciones materiales de la vida humana se utilice abundantemente a Lucrecio, el propósito no puede ser menos epicúreo, así como tampoco lo es la renuncia de Arnobio a creer en la capacidad de la razón para llegar a conocer la verdad, que le conduce a sustituirla por la fe.

Más útiles para esclarecer la génesis de la doctrina arnobiana nos parecen los recientes intentos de relacionarla con otras corrientes de pensamiento religioso de su época, sobre todo con aquellas que se extendieron en zonas geográficas próximas a la suya, aunque las conclusiones obtenidas no sean unitarias. Algunos autores como Festugière¹³, M. Mazza¹⁴ y P. Courcelle¹⁵ han intentado acercarse a Arnobio investigando las doctrinas de los adversarios que éste combate en el libro II bajo el nombre de "viri novi" y tomando como motivo la doctrina de la inmortalidad del alma. Estos "viri novi" parecen ser los exponentes de una religiosidad sincretística, complicada con motivos gnósticos y mágicos, como se había desarrollado en el período Severiano y durante el tercer siglo, en el clima espiritual que produjo los *Oracula Caldaica*, el *Corpus Hermeticum* y la filosofía de Numenio, entre otras muchas cosas. Es de suponer, dado el ardor con que los ataca, que Arnobio conocía bien las diferentes sectas paganas, a alguna de las cuáles quizás había pertenecido. Esta es la opinión de J. Carcopino, quien en su obra *Aspects mystiques de la Rome Païenne*¹⁶, afirma estar convencido de que Arnobio proviene del hermetismo y que ha incorporado a su nueva religión algunas de las afirmaciones esenciales de su antiguo credo, como puede ser la creencia de un Dios infinito, inefable e incomprendible, padre y dueño del universo, que por su voluntad ha dotado de inmortalidad a los demás dioses y a las almas de los mortales que han llegado a conocerle. También Arnobio parece coincidir con el hermetismo al afirmar que el culto a este Dios Supremo deber ser despojado de toda práctica exterior, por lo que el retor, como Trismegistos en el *Asclepios*, condena como un sacrilegio la práctica de quemar incienso y perfumes en honor de Dios. La figura del Demiurgo como creador del alma humana que guarda en su interior partes de imperfección, de sufrimiento y de muerte y en consecuencia no puede ser obra del Dios Supremo, aparece en tratados herméticos como el "Ποιμάνδρες" y el *Asclepios*.

Por otra parte F. Sirna¹⁷ ha puesto de relieve la semejanza entre la doctrina de Arnobio y la herejía de Patricio, que representa uno de los desarrollos más extremados del marcionitismo en Occidente, antes de que los restos de esta herejía pasen a engrosar las

13. "La doctrine des "viri novi" sur l'origine et le sort des âmes d'après Arnobe", Memorial Lagrange, París 1940, pp. 99 y ss.

14. "Studi Arnobiani I: la dottrina dei viri novi nel secondo libro dell'Adversus Nationes di Arnobio", *Helikon*, III, 1963, pp. 169 y ss.

15. "Les sages de Porphyre et les "viri novi" d'Arnobe", *REL*, XXXI, 1953, pp. 257-271.

16. París 1941.

17. "Arnobio e l'eresia marcionita di Patrizio", *VChr.*, XVIII, 1964, pp. 37-50.

filas del maniqueísmo. La fuente principal para su conocimiento es San Agustín, quien en 420 compuso un tratado *Contra adversarium Legis et Profetarum*, para confutar un libro anónimo leído con mucho interés en Cartago, y que parece ser que reproducía las teorías de Patricio, el cual realmente habría vivido en el último tercio del siglo III. Sirna deduce la pertenencia de Arnobio a esta secta cristiana por el rechazo que éste hace de los libros del Antiguo Testamento calificándolos de fábulas judías. Recuérdese que Marción, y con él Patricio, no aceptaban el Antiguo Testamento, oponiendo al Dios Justo el Dios Bueno revelado por Cristo. La negativa a admitir la ira divina así como las pasiones en general sería de este modo un rasgo de marcionitismo y no de epicureísmo.

Típico del marcionitismo es también el hecho de que el Dios Bueno no es el autor de los animales inútiles ni dañinos, y el rechazo y desprecio de la carne. El profundo pesimismo de Arnobio puede entonces hallar su correspondencia no en Lucrecio, sino en la actitud de los seguidores de Patricio, quienes consideraban la vida del hombre en la tierra como una esclavitud a manos de los demonios, amenazada por la inminencia de una muerte que consume y aniquila las almas después de tormentos terribles.

Por su parte S. Colombo en su extenso artículo "Arnobio Afro, I sette libri contro i pagani"¹⁸, señala grandes semejanzas, tanto en la forma —letanía—, como en el contenido, entre el elogio y la descripción de los milagros de Jesucristo y ciertas plegarias de los Misterios Isíacos en las que la diosa es alabada por haber vencido al Hado.

Por todo lo que acabamos de comentar nos parece evidente que aunque no se haya esclarecido de manera unánime y segura las fuentes del pensamiento de Arnobio, por lo menos, y es importante, se ha puesto de manifiesto la estructura fundamental de su concepción de la relación entre la divinidad y el hombre, que podríamos resumir en los siguientes puntos:

- dualismo irreductible,
- desprecio de la carne acompañado de un acusado ascetismo,
- alma material abocada a la destrucción, susceptible de salvarse mediante el conocimiento de Dios,
- papel mediador de Cristo, quien posibilita este conocimiento, lo cual corresponde perfectamente a un esquema de pensamiento religioso gnóstico—maniqueo, ya sea pagano o cristiano.

En conclusión pues, hemos de aceptar que todos aquellos aspectos de la forma en que Arnobio concibe el divinidad y lo que de ella participa que podían parecernos más difíciles, y que en parte se habían intentado dilucidar atribuyéndoles un origen epicúreo, hallan una mucho más congruente explicación si se incluyen en el marco de este nuevo contexto de la heterodoxia africana de finales del s. III.

18. *Didaskalikon*, IX, 1930, pp. 1-124.